

La luz de este mundo

Hermanas y hermanos. Todos sabemos que somos Luz en este mundo ¿verdad? ¿Qué significa eso de que somos luz en el mundo?

¿Quién es la luz del mundo? ¿De la creación? ¿Quién es el que ilumina el camino?

Jesús es la luz de este mundo. Él es la persona divina que nos muestra el mensaje absoluto y completo de Dios para nosotros y para toda la creación. El amor.

Jesús nos mostró el camino y, posteriormente el apóstol Pablo lo explico con detalle. El amor es lo mas importante.

1 Corintios 13

Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal resonante, o címbalo retumbante. ²Y si tuviera el don de profecía, y entendiera todos los misterios, y tuviera todo el conocimiento, y si tuviera toda la fe, de tal manera que trasladara los montes, y no tengo amor, nada soy. ³Y si repartiera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y entregara mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

⁴El amor es paciente y bondadoso; no es envidioso ni jactancioso, no se envanece; ⁵no hace nada impropio; no es egoísta ni se irrita; no es rencoroso; ⁶no se alegra de la injusticia, sino que se une a la alegría de la verdad. ⁷Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

⁸El amor jamás dejará de existir. En cambio, las profecías se acabarán, las lenguas dejarán de hablarse, y el conocimiento llegará a su fin. ⁹Y es que sólo conocemos y profetizamos de manera imperfecta, ¹⁰pero cuando venga lo perfecto, lo que es imperfecto se acabará. ¹¹Cuando yo era niño, mi manera de hablar y de pensar y razonar era la de un niño; pero cuando llegué a ser hombre, dejé atrás las cuestiones típicas de un niño. ¹²Ahora vemos con opacidad, como a través de un espejo, pero en aquel día veremos cara a cara; ahora conozco en parte, pero en aquel día conoceré tal y como soy conocido. ¹³Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor. Pero el más importante de todos es el amor.

Esa es una magnifica manera de explicar que es el amor. El mismo Jesús lo explicó de otra manera, menos detallada pero con mucha profundidad.

Lucas 6

²⁷»A ustedes, los que me escuchan, les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, ²⁸bendigan a quienes los maldicen, y oren por quienes los calumnian. ²⁹Si alguno te golpea en una mejilla, preséntale también la otra. Si alguien te quita la capa, deja que se lleve también la túnica. ³⁰A todo el que te pida, dale; y a quien se lleve lo que es tuyo, no le pidas que te lo devuelva.

³¹»Traten a los demás como ustedes quieran ser tratados. ³²Porque si ustedes aman sólo a quienes los aman, ¿qué mérito tienen? ¡Hasta los pecadores aman a quienes los aman! ³³Y si ustedes tratan bien sólo a quienes los tratan bien a ustedes, ¿qué mérito tienen? ¡Hasta los pecadores hacen lo mismo! ³⁴Si prestan algo a aquellos de quienes ustedes esperan recibir algo, ¿qué mérito tienen? ¡Hasta los pecadores se prestan unos a otros para recibir otro tanto! ³⁵Ustedes deben amar a sus enemigos, hacer el bien y dar prestado, sin esperar nada a cambio. Grande será entonces el galardón que recibirán, y serán hijos del Altísimo. Porque él es benigno con los ingratos y con los malvados. ³⁶Por lo tanto, sean compasivos, como también su Padre es compasivo.

El amor es el camino. Y nosotros hermanas y hermanos estamos llamados a mostrar ese amor al mundo. Cuando Jesús nos dice que somos luz (Mateo 5:14) y que debemos iluminar al mundo lo que nos está pidiendo es que apliquemos ese amor. Que lo pongamos en práctica. Es que mostremos al mundo que hay otra manera de hacer las cosas. Y que es mucho mejor que la manera que aplica el mundo porque esa otra manera no funciona. Que actuar con amor es mejor porque en el proceso hace mejor a todos los que lo ven y lo sienten.

La manera de ser realmente rico es teniendo amor y dando ese amor. Y como cristianos debemos tener muy presente que eso es lo más importante. Como descendientes espirituales de los judíos podemos tener muchas normas y leyes sobre nosotros. Como ciudadanos del mundo, tenemos muchas leyes y normas que nos dicen como debemos comportarnos. Como personas que viven en este país, vemos y oímos multitud de mensajes sobre lo que está bien y lo que no y sobre quien lo hace bien y mal.

Últimamente, con todo el clima político que hay, veo a mucha gente, incluso de los que se consideran auténticos cristianos de verdad de fe, que se olvidan de que es esto del amor. Se dejan llevar por la pasión humana y pueden llegar a maldecir y a enfurecerse contra otros seres humanos que piensan diferente que ellos.

Y yo pregunto ¿eso es amor? ¿Eso es el amor del que nos habla Jesús y que nos explica Pablo? ¿Seguir las normas y las opiniones de los políticos o de los principales o de lo que nos dice el mundo es amor?

Entenderme bien. No voy a predicar sobre la anarquía. Dios es orden. Dios trajo la ley precisamente para enseñarnos ese orden. El propio Jesús nos enseña que hay que cumplir con las leyes y “dar al cesar lo que es del cesar”. Pero también es verdad que después trajo la Gracia para enseñarnos que hasta la ley se puede cumplir sin conseguir lo que buscaba, que era enseñarnos amor.

De lo que yo estoy hablando es de como debemos comportarnos y de si debemos hacerlo en base a lo que dictan las normas o de si debemos hacerlo según nos pide el Señor. De lo que estoy hablando es de que nosotros debemos movernos siempre por amor y demostrando ese amor. Un amor que está por encima del odio de los demás. Un amor incluso hacia los que nos odian y nos quieren hacer mal. Y que debemos actuar con ese amor siempre. Porque por eso somos luz. Aplicando ese amor, traemos la luz al mundo. Y dando la gloria de lo que ocurre a Dios, dejamos claro quien es el que facilita y consigue que el amor triunfe.

En la época de Jesús, hay un día que Jesús va a la sinagoga a enseñar. Un día de descanso (Sabbat). Todo el mundo sabía que Jesús era generoso y que de lo que tenía lo daba. Eso incluía a personas que desesperadas por problemas de salud acudían a él. Y Él los sanaba. Vamos a leerlo.

Lucas 6

“Otro día de reposo, Jesús entró en la sinagoga y comenzó a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha atrofiada, y los escribas y los fariseos, que

*buscaban un motivo para acusar a Jesús, lo observaban para ver si en el día de reposo sanaba a aquel hombre. *Pero Jesús, que sabía lo que pensaban, dijo al hombre que tenía la mano atrofiada: «Levántate, y ponte en medio.» El hombre se puso de pie, *y Jesús dijo: «Voy a preguntarles algo. ¿Qué está permitido hacer en los días de reposo? ¿El bien, o el mal? ¿Salvar una vida, o quitar la vida?»¹⁰ Miró entonces a todos los que estaban alrededor, y dijo al hombre: «Extiende tu mano.» Aquel hombre lo hizo así, y su mano quedó sana. ¹¹Los escribas y los fariseos se pusieron furiosos y comenzaron a discutir qué podrían hacer contra Jesús.*

Hay varias cosas que me llaman la atención de este pasaje.

Primero, el hecho de que el hombre con la mano seca estuviera por ahí. No era la primera vez que Jesús sanaba en el día de reposo y ese hombre lo sabía. Y tenía esperanza de que Jesús le sanara a pesar de todo. Tenía fe y como sabemos la fe mueve montañas. Y eso Jesús lo sabía. Y no le iba a decepcionar.

Pero no era el único que sabía que eso iba a ocurrir. Los escribas y fariseos también lo sabían y estaban buscando el momento de poder acusarle porque eso no estaba bien. ¿no?

La norma. La ley dice que no se debe trabajar en el día de reposo. Éxodo 34:21 (*Seis días trabajarás, pero el séptimo día descansarás. Aun si debieras arar o segar, descansarás.*) Y los fariseos y escribas asumían en su celo que hacer cualquier cosa era trabajar. Incluso, sanar a enfermos.

Pero una cosa es la ley y otra cosa es el espíritu de la ley. Y esa es la lección que Jesús trae a la sinagoga ese día. Y lo deja claro:

Jesús dijo: «Voy a preguntarles algo. ¿Qué está permitido hacer en los días de reposo? ¿El bien, o el mal? ¿Salvar una vida, o quitar la vida?»

La pregunta es perfecta. ¿Si viene alguien a matarte, te defenderías? ¿Eso sería trabajar? ¿Eso sería dejar de cumplir la ley? Pues si eso no lo es, tampoco dar vida se puede considerar trabajar. Sobre todo porque la razón principal de la ley es enseñar el amor y dar la vida, es amor.

Jesús nos enseña que lo importante es amar. Amar de verdad. Con el corazón. Amar significa morir a uno mismo. Significa apartar nuestro ego para ayudar al que tenemos al lado. Significa olvidarnos de lo que es justo y tener misericordia. Dar sin esperar recibir. Amar cuando lo que tenemos en frente es odio.

*Ustedes deben amar a sus enemigos, hacer el bien y dar prestado, sin esperar nada a cambio. Grande será entonces el galardón que recibirán, y serán hijos del Altísimo. Porque él es benigno con los ingratos y con los malvados. *Por lo tanto, sean compasivos, como también su Padre es compasivo.*

Ser compasivos como nuestro Padre es compasivo. Porque ninguno de nosotros somos dignos. Y sin embargo, Dios nos ama y nos perdona nuestros pecados, nuestras ofensas. Y así nosotros debemos perdonar sin esperar nada a cambio.

Debemos amar y actuar acorde a ese amor. Entendiendo de verdad las normas que nos aplican y observándolas desde el corazón. Con el amor como la lente que nos permite ver la forma de aplicarlo.

Dar amor es difícil no solo porque nos exige quitarnos nuestro ego. A veces también exige corregir y eso, hacerlo con amor es muy difícil. Pero la corrección es lo correcto. Enseñar lo que está bien y lo que no.

Proverbios 3:11-12

*¹¹Hijo mío, no desdeñes la corrección del Señor;
no te sientas mal cuando te reprenda.*

*¹²El Señor corrige al que ama
como lo hace el padre con su hijo amado.*

1 Corintios 10:23-24

²³Todo me es lícito, mas no todo conviene: todo me es lícito, mas no todo edifica.

²⁴Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.

Como vemos, el Señor entiende que hay que corregir. Que hay que reprender. Porque no todo lo que hay en el mundo es bueno para nosotros. Para cada uno de nosotros. Y además, dependerá de cada uno que nos pueda ser de provecho o no. Lo importante es que sirva de edificación y que sea buscando el bien de la persona a la que se corrige. Como hace un padre con su hijo o hija amada.

Corregir a nuestro prójimo, incluida nuestra familia, es algo que hay que hacer firme pero con amor. El propio Jesús nos da un ejemplo de como realizarlo.

Mateo 18:15-17

¹⁵»Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo cuando él y tú estén solos. Si te hace caso, habrás ganado a tu hermano. ¹⁶Pero si no te hace caso, haz que te acompañen uno o dos más, para que todo lo que se diga conste en labios de dos o tres testigos. ¹⁷Si tampoco a ellos les hace caso, hazlo saber a la iglesia; y si tampoco a la iglesia le hace caso, ténganlo entonces por gentil y cobrador de impuestos.

Esto se aplica a tu hermano o hermana, pero también a tus amigos. A tu padre o a tu hija. Si os fijáis, es muy fácil volver a caer en el error de encontrar un procedimiento de como hay que hacer las cosas.

Jesús no nos da este ejemplo para que lo sigamos al pie de la letra. Lo que nos dice es que hay que hacerlo con amor. Primero en solitario para que no se sienta agredido en frente de los demás. No hay porque humillar para corregir. Después, si no escucha, busca a alguien mas para que vea que no es un capricho. Que no es una opinión solitaria, sino que hay mas personas que le aman que opinan igual. Y si así tampoco, busca la autoridad para que le enderece. Siempre buscando su bien pero siendo firmes en la corrección.

Y si sigue sin escuchar ni corregir, es tan malo como un cobrador de impuestos y a esos, ya vemos que son imposibles.

Bromas aparte, lo importante es que tenemos que dar amor. Tenemos que ser la luz que ilumina al mundo y que enseña que hay otro camino.

Tenemos una promesa espectacular para aquellos que somos fieles y seguimos a Dios. Y el Rey David lo sabia muy bien de primera mano. Tanto que lo dejó por escrito.

Salmos 37: 16-19

*¹⁶Es mejor lo poco del hombre justo
que las riquezas de muchos pecadores,
¹⁷porque el Señor sostiene a los justos
pero pondrá fin al poder de los malvados.
¹⁸El Señor cuida de los hombres honrados;
y mantendrá la herencia de ellos para siempre.
¹⁹En tiempos difíciles no serán avergonzados,
y en tiempos de escasez tendrán abundancia.*

Las riquezas materiales no son importantes, lo realmente importante es no olvidar quien nos sostiene. El mundo puede ser un lugar oscuro y ser luz puede ser un trabajo agotador. Peligroso y terrorífico. Muchas veces tenemos la sensación de que nos enfrentamos a fuerzas y a gente que nos dobla en tamaño, en recursos y en poder. Pero no hay que olvidar que quien nos sostiene a nosotros es el Señor. Que Él cuida de nosotros y que cuando llegue el momento de la verdad, el nos dará la paz y nos cuidará.

Ojalá que ninguno tengamos que enfrentarnos a nadie en términos tan bélicos y tan peligrosos. Aunque esto puede aplicar desde una pelea verbal con alguien por la calle hasta una bronca con tu jefe. Cuando eso ocurra recordar que:

- No hay que tener orgullo. Hay que morir a uno mismo.
- Que hay que mirar con amor y buscar dar amor.
- Que hay que mirar si nos están corrigiendo y si es así, aceptarlo y consultarlo con el Señor o con mas hermanos si hace falta.
- Que si nos están quitando cosas o no nos devuelven lo que es nuestro. Si están abusando de nosotros, el Señor actuará. Por supuesto hay que pedirle que nos lo devuelva, pero con amor. O mejor aun, si vemos que realmente lo necesita mas que nosotros, démoslo con generosidad. Nuestra misión es traer amor a este mundo. Y si está siendo malo con nosotros, el Señor se encargará. Seguro.
- Que lo mas importante es tratar al mundo y a las personas con amor. Ser comprensivos. Ser misericordiosos y no olvidar quien es nuestro Padre. No olvidar quien ha muerto y ha resucitado por nosotros para enseñarnos este camino y no olvidar que tenemos al Espíritu Santo viviendo en nuestros corazones y que siendo fieles, el Señor lo es mas y nuestra recompensa será mayor. Puede que incluso consigamos plantar una semilla en esa persona que algún día germine gracias al Espíritu Santo y se transforme en una persona que acepte a Jesús.
- Que nada pasa en este mundo sin que nuestro Padre lo sepa. Nadie tiene poder sobre nosotros. Nos sostiene el mismísimo Dios Padre.

No debemos dejarnos llevar por el mundo. Como dijo Jesús en Juan 13:35 " *En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros*".

Y no debemos escondernos en las normas o en las opiniones de algunas personas que puedan parecer muy respetables y correctas. Lo que debemos hacer es aplicar el amor de Dios en todo lo que hacemos y debemos dar amor a todo. Amor del que hemos leído. Amor que anima, que corrige, que ayuda, que no es egoísta, que en fin, que todo lo puede y que busca lo mejor para los demás. Amor como el que nos aplicamos a nosotros mismos.

Ser cristianos no trata de seguir las normas sino de seguir a Cristo. De amar como Él nos enseña.

Estemos siempre en oración. Seamos misericordiosos. Comprensivos. Busquemos el bien de los demás. Seamos la luz de este mundo.

Oremos.